

Lección 1

Dios ama libremente

Sábado 28 de diciembre por la tarde

Tres veces después de su resurrección, Cristo puso a prueba a Pedro. "Simón, hijo de Jonás -le dijo-, ¿me amas más que éstos?". ...

Este examen de conciencia era necesario en el caso de Pedro, y es necesario en nuestro caso. La obra de restauración nunca puede ser completa a menos que se alcancen las raíces del mal. Una y otra vez se han cortado los brotes, mientras que se ha dejado que la raíz de amargura brote y contamine a muchos; pero hay que llegar a la profundidad misma del mal oculto, los sentidos morales deben ser juzgados, y juzgados de nuevo, a la luz de la presencia divina. La vida diaria testificará si la obra es genuina o no.

Cuando, por tercera vez, Cristo dijo a Pedro: "¿Me amas?", la sonda alcanzó el centro del alma. Juzgado por sí mismo, Pedro se postró sobre la Roca, diciendo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo" -Comentarios de Elena de White, en *Ge Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 5, pp. 1151, 1152.

El corazón de Dios anhela a sus hijos terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Al entregar a su Hijo, nos ha dado todo el cielo en un solo don. La vida, la muerte y la intercesión del Salvador, el ministerio de los ángeles, las súplicas del Espíritu, el Padre obrando por encima de todo y a través de todo, el interés incesante de los seres celestiales, todo está alistado en favor de la redención del hombre.

¡Oh, contemplemos el asombroso sacrificio que se ha hecho por nosotros! Tratemos de apreciar el trabajo y la energía que el Cielo está gastando para recuperar a los perdidos, y traerlos de vuelta a la casa del Padre. Motivos más fuertes, y agencias más poderosas, nunca podrían ser llevados a

la recompensa excesiva por hacer el bien, el goce del cielo, la sociedad de los ángeles, la comunión y el amor de Dios y de su Hijo, la elevación y extensión de todas nuestras facultades a través de las edades eternas

-¿No son éstos poderosos incentivos y estímulos para impulsarnos a prestar el servicio amoroso del corazón a nuestro Creador y Redentor?-*Pasos a Cristo*, p. 21.

Todo el amor paternal que se ha transmitido de generación en generación a través del canal de los corazones humanos... no son más que un diminuto riachuelo en el océano sin límites cuando se comparan con el infinito e inagotable amor de Dios. La lengua no puede expresarlo; la pluma no puede describirlo. Puedes meditar en él todos los días de tu vida; puedes escudriñar las Escrituras diligentemente para comprenderlo; puedes recurrir a cada poder y capacidad que Dios te ha dado, en el esfuerzo por comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y sin embargo hay una infinidad más allá. Podréis estudiar ese amor durante siglos, pero nunca podréis comprender plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para morir por el mundo. La eternidad misma nunca podrá plenamente.

-*Testimonios para la Iglesia*, vol. 5, p. 740.

Domingo 29 de diciembre: Más allá de toda expectativa razonable

Cristo, la Luz del mundo, veló el deslumbrante esplendor de su divinidad y vino a vivir como hombre entre los hombres, para que éstos, sin consumirse, conocieran a su Creador. . . .

Cristo vino a enseñar a los seres humanos lo que Dios desea que sepan. En los , en la tierra, en las amplias aguas del océano, vemos la obra de Dios. Todas las cosas creadas dan testimonio de Su poder, Su sabiduría, Su amor. Sin embargo, ni en las estrellas, ni en el océano, ni en la catarata conocer la personalidad de Dios tal como se reveló en Cristo.

Dios vio que se necesitaba una revelación más clara que la naturaleza para describir tanto su personalidad como su carácter. Envió a su Hijo al mundo para manifestar, hasta donde pudiera ser soportado por la vista humana, la naturaleza y los atributos del Dios invisible.-*Ge Ministry of Healing*, p. 419.

[Para los corazones que se han purificado mediante la morada del Espíritu Santo, todo ha cambiado. Éstos pueden conocer a Dios. Moisés estaba escondido en la hendidura de la roca cuando la gloria del Señor le fue revelada; y es cuando estamos escondidos en Cristo que contemplamos el amor de Dios. . . .

Por la fe le contemplamos aquí y ahora. En nuestra experiencia diaria discernimos Su bondad y compasión en la manifestación de Su providencia. Lo reconocemos en el carácter de Su Hijo. El Espíritu Santo toma la verdad acerca de Dios y de Aquel a quien Él ha , y la abre al entendimiento y al corazón. Los puros de corazón ven a Dios en una relación nueva y entrañable, como su Redentor; y mientras discernen la pureza y hermosura de su carácter, anhelan reflejar su imagen. Lo ven como un Padre que anhela abrazar a un hijo arrepentido, y sus corazones se llenan de un gozo indecible y lleno de *gloria*.

Fue el profundo amor de Juan por Cristo lo que le llevó a desear siempre estar cerca de Su lado. El Salvador amaba a todos los Doce, pero el de Juan era el espíritu más receptivo. Era más joven que los otros, y con más confianza infantil abrió su corazón a Jesús. Así entró más en simpatía con Cristo, y a través de él se comunicaron al pueblo las más profundas enseñanzas espirituales del Salvador. . .

Juan podía hablar del amor del Padre como ningún otro de los discípulos. Revelaba a sus semejantes lo que sentía en su propia alma, representando en su carácter los atributos de Dios. La gloria del Señor se expresaba en su rostro. La belleza de la santidad que lo había transformado brillaba en su rostro con un resplandor semejante al de Cristo. En adoración y amor contemplaba al Salvador, hasta que la semejanza con Cristo y la comunión con él se convirtieron en su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro.-Ge *Hechos de los Apóstoles*, p. 545.

Lunes 30 de diciembre Amor no correspondido

El Señor no abandonó a Israel sin antes hacer todo lo posible para que volvieran a ser fieles a Él. A través de largos y oscuros

años, cuando un gobernante tras otro se alzaba en audaz desafío al Cielo y conducía a Israel cada vez más profundamente hacia la idolatría, Dios enviaba mensaje tras mensaje a su pueblo descarriado. A través de sus profetas les dio todas las oportunidades para detener la marea de la apostasía y volver a Él. Durante los años que siguieron a la ruptura del reino, Elías y Eliseo vivieron y trabajaron, y los tiernos llamamientos de Oseas, Amós y Abdías se hicieron oír en la tierra. Nunca iba a quedar el reino de Israel sin nobles testigos del poderoso poder de Dios para salvar del -*Profetas y Reyes*, págs. 107, 108.

El amor de Dios es una cadena de oro que une a Sí mismo a los seres humanos finitos. Este amor sobrepasa nuestro conocimiento. La ciencia humana no puede . La sabiduría humana no puede comprenderlo. Los padres aman a sus hijos, pero el amor de Dios es más grande, más amplio, más profundo, de lo que puede ser el amor humano. Todo el amor paternal que se ha transmitido de generación en generación, a través del canal de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se han abierto en los hijos de los hombres, no son más que un pequeño riachuelo en el océano sin límites, en comparación con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no puede ; la pluma no puede . Puedes meditar en él todos los días de tu vida; puedes escudriñar las Escrituras diligentemente en un esfuerzo por comprenderlo; puedes recurrir a cada poder y capacidad que Dios te ha dado; y sin embargo hay una infinidad más allá. Puedes estudiar ese amor durante siglos, y sin embargo nunca podrás comprender plenamente la longitud, la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios. . . .

Los hijos del Señor nunca están ausentes de Su mente.-"El amor de Dios", *Signs of the Times*, 13 de julio de 1904.

Satanás está empeñado en que los hombres no vean el amor de Dios que lo llevó a dar a su Hijo unigénito para salvar a una raza perdida; porque es la bondad de Dios la que lleva a los hombres al arrepentimiento. Oh, ¿cómo lograremos exponer ante el mundo el profundo y precioso amor de ? De ninguna otra manera podemos lograrlo sino exclamando: "Mirad cuál amor ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3:1). Digamos a los pecadores: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Presentando a Jesús como representante del Padre, podremos disipar la sombra que Satanás ha proyectado sobre nuestro camino, para que no veamos la

misericordia y el amor inefable de Dios manifestados en Jesucristo. Mirad la cruz del Calvario. Es una prenda permanente del amor sin límites, de la misericordia sin medida del Padre celestial" *Mensajes selectos*, libro 1, pág. 156.

Martes 31 de diciembre Amor gratuito

Las obras creadas por Dios dan testimonio de su amor y su poder. Él ha creado el mundo con todo lo que contiene. Dios es amante de lo bello; y en el mundo que nos ha preparado no sólo nos ha dado todo lo necesario para nuestra comodidad, sino que ha llenado de belleza los cielos y la tierra. Vemos su amor y su cuidado en los ricos campos del otoño, y su sonrisa en la alegre luz del sol. Su mano ha creado las rocas que parecen castillos y las altas montañas. Los altos árboles crecen por orden Suya; Él ha extendido la verde alfombra de terciopelo de la tierra y la ha salpicado de arbustos y flores. . . .

La misma energía creadora que trajo el mundo a la existencia se sigue ejerciendo para sostener el universo y continuar las operaciones de la naturaleza. La mano de Dios guía a los planetas en su marcha ordenada a través de los cielos. No es debido a un poder inherente que año tras año la tierra continúe su movimiento alrededor del sol y produzca sus frutos. La palabra de Dios controla los elementos. Cubre los cielos de nubes y prepara la lluvia para la tierra. Hace fructificar los valles y "crecer hierba sobre los montes"; Salmo 147:8.-*Consejos para padres, maestros y alumnos*, p. 185.

Antes de que se echaran los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre si era vencido por Satanás. Habían estrechado sus manos en solemne promesa de que Cristo se convertiría en fiador del género humano. Cristo cumplió esta promesa. Cuando en la cruz gritó: "Consumado es", se dirigió al Padre. El pacto se había cumplido plenamente. Ahora declara: Padre, está consumado. He hecho tu voluntad, Dios mío. He cumplido la obra de

redención. Si Tu justicia está satisfecha, "quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy" (Juan 19:30; 17:24).

Se oye la voz de Dios que proclama que la justicia está satisfecha. Satanás ha sido derrotado. Los esforzados y luchadores de Cristo en la tierra son "aceptados en el amado" (Efesios 1:6). Ante los ángeles celestiales y los representantes de los mundos no caídos, son declarados justificados. . . .

Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas de los ángeles, hasta que el cielo parece desbordarse de alegría y alabanza. El amor ha vencido. El perdido es hallado -Lift *Him Up*, p. 103.

La muerte de Cristo demuestra el gran amor de Dios por el hombre. Es nuestra prenda de salvación. Quitar la cruz al cristiano sería como borrar el sol del cielo. La cruz nos acerca a Dios, nos reconcilia con Él. Con la indulgente compasión del amor de un padre, Jehová contempla el sufrimiento que padeció su Hijo para salvar a la raza de la muerte eterna, y nos acepta en el Amado. . . .

Por la cruz aprendemos que el Padre celestial nos ama con un amor infinito.-*Ge Hechos de los Apóstoles*, p. 210.

Miércoles, 1 de enero: Muchos los llamados, pero pocos los elegidos

Cada hombre es libre de elegir qué poder quiere que lo gobierne. Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil, sino que puede encontrar liberación en Cristo. El endemoniado, en lugar de orar, sólo podía pronunciar las palabras de Satanás; sin embargo, la súplica tácita del corazón fue escuchada. Ningún clamor de un alma necesitada, aunque no pueda expresarse con palabras, será desoído. Los que consienten en entrar en una relación de alianza con el Dios del cielo no quedan abandonados al poder de Satanás ni a la debilidad de su propia naturaleza. Son invitados por el Salvador: "Que se aferre a mi fuerza, para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo". Isaías 27:5.-*Ge Deseado de todas las gentes*, p. 258.

El Señor Dios ha preparado un banquete para todo el género humano. Está representado en la parábola como una gran cena en la que se proporciona un

fiesta para cada alma. Todos los relacionados con esta cena pueden disfrutar del banquete celestial, que es el Evangelio. Este banquete está abierto a todos los que quieran recibirlo. Todos están invitados e instados a venir.

Todos los que participan en el banquete de bodas, el banquete evangélico, dicen con este acto que han aceptado a Cristo como su Salvador personal. Llevan el vestido que lo distingue. Han aceptado la verdad tal como es en Jesús, que es el manto de la justicia de Cristo. Sólo honran a Cristo los que aceptan la invitación: "Venid, porque ya está todo preparado; venid a la cena de las bodas del Cordero". Estos se visten del lino blanco, del carácter limpio, puro, mostrando que ya no viven su antigua vida ciudadana que vivían en su ignorancia. Su discurso ha cambiado. Su conversación es totalmente diferente.

Debemos considerar el gran sacrificio que se hizo en nuestro favor para comprar para nosotros el manto de justicia tejido en el telar del cielo. Él nos ha invitado al banquete de bodas, y ha provisto para cada uno de el traje de bodas. El vestido de justicia ha sido comprado a un costo infinito, y ¡cuán atrevido es el insulto al Cielo cuando uno se presenta como candidato para entrar al banquete de bodas cuando lleva puesto su propio vestido de ciudadano de justicia propia! ¡Cuán grandemente deshonra a Dios, mostrando abiertamente desprecio por el sacrificio hecho en el Calvario!

Nadie probará la cena de las bodas del Cordero si no lleva puesto el traje de bodas. Pero Juan escribe, ". . . que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles." Entonces, antes de que sea eternamente demasiado tarde, que cada uno vaya al Mercader celestial por las vestiduras blancas, el colirio, el oro probado en el fuego y el aceite de la gracia celestial.

-Para que yo le conozca, p. 264.

Jueves 2 de enero: Crucificado por nosotros

Cristo no vino como los judíos esperaban. No vino para glorificarlos como nación. . . . El mensaje de Cristo fue: "El reino de

Dios está cerca: arrepentíos y creed en el Evangelio". Los judíos se negaron a recibir a Cristo, porque no vino de acuerdo con sus expectativas. Las ideas de los hombres finitos se consideraban infalibles, porque estaban envejecidas.

Este es el peligro al que se expone ahora la iglesia. . . . [Muchos] no están dispuestos a ser despojados de las vestiduras de su propia justicia. No están dispuestos a cambiar su propia justicia, que es injusticia, por la justicia de Cristo, que es verdad pura, no adulterada. El Espíritu Santo no adula a ningún hombre, ni obra según el designio de ningún hombre. Los hombres finitos y pecadores no deben obrar el Espíritu Santo. Cuando venga como reprensor, por medio de cualquier agente humano que Dios elija, corresponde al hombre escuchar y obedecer su voz.

-Testimonios para ministros y obreros evangélicos, p. 64.

Cristo murió por cada hijo e hija de Adán; y cuando el Hijo de Dios ha expresado un amor tan asombroso, haciendo este gran sacrificio por el pecador, a fin de que por la fe en Él no tenga que perecer sino tener vida eterna, ¿cómo puede el sujeto de este gran amor ser indiferente y permanecer en pecado y desobediencia, y no confesar de corazón a Cristo sin un momento de demora? ¿Cómo puede alguien amar el hacer el mal? . . . Al hacer la voluntad de Aquel que ama al mundo, y que dio a su Hijo unigénito para morir por ellos, fortalecen cada facultad del alma, y aumentan su propia felicidad y paz.

El Señor ha honrado grandemente a los hombres, dándoles a Jesucristo para recuperarlos de las pretensiones de Satanás. . . . [Jesús ha dicho:] "Te basta mi gracia". Todo el que trata de hacer el bien en su propia fuerza finita, encontrará que sus esfuerzos son un fracaso; pero los que aceptan a Cristo por la fe, lo encontrarán un Salvador personal.-*Fundamentals of Christian Education*, pp. 291, 292.

El gran sacrificio [de Cristo] no se hizo para crear en el corazón del Padre un amor por el hombre, no para que estuviera dispuesto a salvar. No, ¡no! "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito". Juan 3:16. El Padre nos ama, no a causa de la gran propiciación, sino que proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio a través del cual pudo derramar Su infinito amor sobre un mundo caído. "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo". 2 Corintios 5:19. Dios

sufrió con Su Hijo. En la agonía de Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención. . . .

Nadie sino el Hijo de Dios podía realizar nuestra redención; pues sólo Aquel que estaba en el seno del Padre podía . Sólo Él, que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía manifestarlo. Nada menos que el sacrificio infinito hecho por Cristo en favor del hombre caído podía expresar el amor del Padre a la humanidad perdida.-Pasos *a Cristo*, pp. 13, 14.

Viernes 3 de enero: Para leer más

Ge Hechos de los Apóstoles, "Un fiel subpastor", pp. 114-118;

Ge Story of Redemption, "La libertad de elección del hombre", pp. 37-39.